

Pathbreaking Studies vs. monografías: ¿debate o ninguneo?

JOSÉ LUIS RÉNIQUE

Lehman College & The Graduate Center (City University of New York)

El problema no es el daño,
el problema son las huellas.
El problema no es qué digas,
el problema es lo que callas.

RICARDO ARJONA¹

En el ninguneo hay, pues, reconocimiento, aunque se
trate de un reconocimiento negado, no aceptado, no
asumido por quien reconoce/desconoce.

JUAN GOYTISOLO²

A inicios de los años noventa, procedente de Alemania, un joven estudiante de Historia llegaba a Lima con el fin de realizar una investigación doctoral. Al enterarse de su tema, amigos y colegas le expresaron sus reservas: ¿qué sentido tenía hacer un estudio del Partido Civil si en realidad jamás había sido este un verdadero partido? Una camarilla de hombres ricos, más bien, que había llegado al poder sobre la base de su riqueza más que de su capacidad organizativa. Eso, y no otra cosa, había sido el partido fundado por Manuel Pardo en el década de 1870. ¿Por qué mejor no buscar otro tema? Era el consejo, recordaría nuestro personaje años después, de viejos y jóvenes historiadores, tanto de izquierda como de derecha, de científicos sociales de toda procedencia y aun de amigos ajenos al quehacer histórico.³

¹ Canción «El Problema» en el álbum *Santo Pecado*.

² «El cincuentenario de judíos, moros y cristianos». En <http://www.cnice.mecd.es/tematicas/juangoytisolo/1998_05/1998_05_judios.html>.

³ Muecke, Ulrich. *Political Culture in Nineteenth-Century Peru: The Rise of the Partido Civil*. Translated by Katya Andrusz. Pittsburgh, Pennsylvania: Pittsburgh University Press, 2004, p. 1.

Ulrich Muecke, sin embargo, persistió, internándose en los archivos para emerger, al cabo de varios años, con una tesis doctoral sobre el Partido Civil que, en 1998, aparecería como libro en su idioma natal. Premio merecido a su tenacidad de *outsider* inquisitivo, tres generosas reseñas publicadas en influyentes medios académicos norteamericanos consagrarían su trabajo como un estudio definitivo del siglo XIX peruano, recomendando —todas ellas— su inmediata traducción. «Es una lástima —afirmó uno de sus reseñadores— que este libro no esté disponible en inglés sino en alemán, idioma que pocos latinoamericanistas en los Estados Unidos conocen».⁴

A juzgar por aquellas reseñas —contradiendo a sus poco alentadores amigos limeños— Muecke, en efecto, lograba demostrar que el primer civilismo había llegado a constituir una verdadera organización partidaria. Sin contar con un aparato organizativo propio, apoyándose más bien en su fuerza parlamentaria y en clubes electorales provincianos, había llegado a ser un partido político nacional. Así —según sus reseñadores—, Muecke lograba asir lo hasta entonces inasible: la dinámica interna del movimiento civilista. Ahí radicaba la novedad del texto: su análisis magistral de la correspondencia del propio Pardo y de otras ricas fuentes le había permitido desmontar el mecanismo mediante el cual un «partido de notables» había conseguido formar una organización nacional representativa de los intereses de la burguesía peruana. Todo lo cual hacía de su obra —según Thomas Krueggeler, de la universidad alemana de Bielefeld— «uno de los más importantes libros sobre la historia política del XIX peruano escrito en años recientes», en tanto se apoyaba en material documental hasta entonces inexplorado que servía de base a una serie de desafiantes interpretaciones que habría de definir el curso del debate

⁴ Mücke, Ulrich. *Der Partido Civil in Peru, 1871-1879*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1998. La cita es de la reseña de Eric Langer, *H-LatAm* (April, 1999). (<http://www.h-net.msu.edu/reviews/showrev.cgi?path=15414925924409>). Nótese que en la edición en inglés hay un cambio en la manera en que se escribe el apellido del autor: «Muecke». Seguimos en el texto esta última opción.

historiográfico sobre el tema.⁵ El «mejor estudio» sobre ese periodo «escrito en varias décadas» añadiría Nils Jacobsen, de la Universidad de Illinois.⁶ Un libro sorprendente, mucho más de lo que su modesto título sugería; «un verdadero *pathbreaking book* que debería servir de modelo a aquellos que quieran emprender el estudio de la política latinoamericana del XIX» observaría, por su parte, Erick D. Langer, de la Universidad de Georgetown, en Washington D. C.⁷ Con aval tan prominente, en el 2004, la editorial de la Universidad de Pittsburgh dio a luz al libro de Ulrich Muecke en inglés. En la contracarátula, aparecen extractos laudatorios de las reseñas dedicadas al texto en alemán; mientras que, en la carátula, «La plaza mayor de Lima», el célebre óleo del artista alemán Johan Moritz Rugendas, quien visitó la capital peruana a inicios del decenio de 1840, y cuya obra —inspirada en el mito del buen salvaje y el imaginario paisajístico creado por Humboldt, Schiller y Chateaubriand— sería reconocida como una suerte de «redescubrimiento» europeo de la América Latina novecentista.⁸

De hecho, una lectura atenta de las reseñas antes citadas revela que el estudio de Muecke no ha surgido en el vacío. Su aproximación —observa Krueggeler (autor de una tesis sobre artesanos cuzqueños de fines del siglo antepasado)— difiere de otros estudios recientes sobre el XIX peruano en que, en lugar de enfocarse en los ideales políticos, las ideas económicas o nociones de progreso promovidas por los representantes del Partido Civil, se concentra en el desarrollo de las estructuras organizativas, los mecanismos de movilización política, el significado de las elecciones y la relación entre dirigentes y

⁵ Mücke, *Der Partido Civil in Peru*, reseñado por Krueggeler, Thomas. *The Hispanic American Historical Review*. 79/4 (1999), pp. 773-774.

⁶ Mücke, *Der Partido Civil in Peru*, reseñado por Jacobsen, Nils. *The Americas*. 55/4 (1999), pp. 677-679.

⁷ Mücke, *Der Partido Civil in Peru*, reseñado por Langer, Erick. *H-LatAm* (1999).

⁸ Guíñazú, Cristina y Susana Haydu. «Mauricio Rugendas: pintor y viajero de nuestra América». *Ciberletras* (1999). <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/quinazuhaydu.html>>.

partidarios a nivel local y regional. No proporciona nombres. Se limita a reproducir lo que el propio reseñado dice en su texto. En Langer (autor de importantes trabajos sobre el XIX boliviano), asimismo, no hay mención alguna al contexto historiográfico en que se ubica el trabajo de Muecke. Jacobsen (autor de un importante trabajo sobre el altiplano puneño entre fines del XVIII e inicios del XX), por su parte, sitúa la interpretación de Muecke sobre el Partido Civil en un terreno intermedio entre las planteadas por dos historiadores peruanos: Heraclio Bonilla y Carmen McEvoy. Con el primero —indica Jacobsen— Muecke comparte el énfasis en la importancia de las transformaciones socioeconómicas. Con la segunda, comparte: (a) su afirmación del contenido modernizador del civilismo y (b) su reconocimiento de la existencia de una práctica representativa en el proyecto civilista, rechazando, sin embargo, su noción de que hubiese este representado una perspectiva de transformación republicano-democrática de base popular.

¿Dónde estaban, entonces, Bonilla o McEvoy cuando Muecke *descubría*, contra el sentido común local, al Partido Civil? ¿Cómo interactuó su trabajo con el de historiadores locales que —como la observación de Jacobsen lo evidencia— ya se habían planteado el problema del *civilismo* como partido cuando el estudiante graduado Muecke arribó al Perú? ¿Cuán real es esa imagen de *tierra baldía* presentada por él mismo en las líneas iniciales de su libro, años después? Más allá del esforzado trabajo del historiador germano, los textos aquí mencionados pueden servir para reflexionar sobre las —muchas veces armónicas y complementarias pero en ocasiones complicadas— relaciones entre peruanistas de *aquí* y de *allá*.

II

Ya en los años cuarenta, Jorge Basadre había descrito al proyecto pardista como el momento culminante de una lucha —iniciada con la Independencia misma— contra el caudillismo militar. Su líder,

Manuel Pardo, era un «nuevo tipo de hombre»: ni militar, ni sacerdote, ni abogado; un aristócrata por origen y por mentalidad, capaz de lanzarse «resueltamente a la acción» con «un sentido moderno, nuevo y audaz». De los negocios a la política: su coraje, su espíritu creador, nada tenía que ver con la psicología rentista de la «alta clase peruana posterior». Pragmático, recogió elementos del viejo programa liberal refundiéndolos en un proyecto progresista «claramente explicado por el mismo Pardo en la frase que sintetizaba y vulgarizaba su programa: ‘República práctica’». ⁹ Con ese espíritu, encaró la campaña electoral de 1872, en cuyo contexto emergió el Partido Civil como un fenómeno nuevo en el panorama político nacional. Poco pudieron, sin embargo, las equilibradas apreciaciones del historiador de la República frente a las tres características que legiones de lectores extrajeron de una densa literatura que —de José Carlos Mariátegui a Julio Cotler— confinó al primer civilismo a la condición de nota a pie de página en una continuidad indisputada: el ajuste republicano de la vieja clase encomendera; liberales o pseudo-liberales por necesidad, jamás por convicción; y mucho menos pasibles de algún tipo de comportamiento político ajeno a su inveterado rentismo. En ese limbo quedaría el tema hasta ser retomado por Heraclio Bonilla en los años setenta.

Traía Bonilla varias novedades: fuentes europeas, una aproximación historiográfica enraizada en el marxismo y, por cierto, una gran voluntad de remecer al *establishment* intelectual local. A partir del examen del contexto en que había nacido el civilismo, su libro demostraba por qué este —a pesar de la gran visión modernizante de su fundador— no había podido configurar un verdadero proyecto nacional. La suya era una historia de los constreñimientos que enfrentó —más que de los contenidos mismos— la propuesta pardiana.

Para ser una burguesía genuina, la elite civilista tendría —por definición— que haber desarrollado el mercado interno. Esta acción era inviable si se tiene en cuenta que ello hubiese requerido: (a) emancipar

⁹ Basadre, Jorge. *Historia de la república del Perú*. 4.ª ed. Lima: Editorial Cultura Antártica S. A., 1946, T. II, p. 86.

a los siervos; (b) romper el poder político de los grupos señoriales tradicionales; y (c) «cortar los nexos de una articulación asimétrica de la economía peruana con el mercado internacional». ¹⁰ Pasos que, a su vez, tenían como condición previa «movilizar a los oprimidos», tarea «estructuralmente» imposible si se tiene en cuenta que, en el Perú del siglo XIX, «no había absolutamente nada que pudiese ligar a un aristócrata limeño con un indio sumido en la miseria; ni su historia, ni sus valores, ni sus ideales». ¹¹ ¿Podían Pardo y los suyos emprender una aventura que ponía en riesgo su existencia como clase?

De ahí entonces que, «traicionando a su destino», la supuesta «gran visión» pardiana deviniera en rentismo y parasitismo; y que lo que de «nacionalismo» esta débil clase dominante pudiese exhibir fuese apenas «un sentimiento nacional», inspirado no por el amor a la nación y a un proyecto o por la adhesión a los valores y a la historia del pueblo peruano, sino por la reacción frente al despojo de su medio de enriquecimiento: el guano. Habían aprendido el nacionalismo en el mercado, en la defensa del guano, luchando por sus derechos frente a la propuesta de un joven ministro de Hacienda (Nicolás de Piérola) de ceder su control exclusivo a un comerciante francés (Auguste Dreyfus). ¿Podía una *revindicación nacional de este tipo* comprometer a las otras clases de la sociedad peruana? Del fracaso civilista, a fin de cuentas, fluía una suerte de maldición histórica de la clase dirigente peruana: seguiría siendo burguesía a condición de que fuera cada vez menos nacional. De la bancarrota de la economía guanera a la guerra del Pacífico, y de ahí a una reconstrucción sometida al capital imperialista, el XIX de Bonilla aparecía como «un siglo a la deriva». ¹²

Basadre y Bonilla hablaban desde tiempos distintos. Socialista moderado en los veinte; en los treinta, Basadre concluyó que, en el

¹⁰ Bonilla, Heraclio. *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1974, p. 56.

¹¹ *Ibíd.*, p. 155.

¹² Heraclio Bonilla reunió algunos de sus ensayos sobre el XIX en un volumen publicado con ese título: *Un siglo a la deriva: ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1980.

fragmentado Perú de ese entonces, promover el nacionalismo debía ser la «más alta función de la Historia». Ofensivo en otras partes, en el Perú —subrayó el maestro— el nacionalismo necesitaba ser defensivo. Defensivo contra la «absorción material y mental» de la «presión extranjera». ¹³ El objetivo de Bonilla, por el contrario, era patentizar la debilidad «histórica» de las elites peruanas, planteando con ello, de manera implícita, el problema de su reemplazo o superación. De ahí entonces que, en el marco de los efervescentes setenta, mientras la obra del primero era relegada al ámbito de la «historia tradicional», las tesis del segundo confluían con otras en una cierta «idea crítica del Perú» que capturaría la imaginación de millares de estudiantes, maestros y activistas a través del país. ¹⁴ A fines de los ochenta, sin embargo, la ilusión revolucionaria había devenido en tragedia. Y en ese contexto se volvería al tema con una mirada alternativa.

Arrastrados por las pugnas ideológicas —observaría Carmen McEvoy— los historiadores habían descuidado la realización de trabajos sistemáticos sobre la construcción del poder político en el Perú del siglo XIX. Más aún, un énfasis indebido en las fuerzas externas había terminado negando la capacidad de «iniciativa histórica propia» de «periferias» como la peruana; en tanto que el uso de categorías como «clase», «estado» e «imperialismo» había derivado en un olvido de las personas y las ideas. De ahí que McEvoy se propusiese rescatar lo que «los hombres han sentido y pensado, los términos en que se han visto a sí mismos, la manera en que han concebido sus aspiraciones», ¹⁵ rescatando, en esa perspectiva, el proyecto político nacional pardista que Bonilla negaba. En trabajos publicados en 1994, McEvoy delinearía la primera imagen propiamente histórica del surgimiento del civilismo: de la Sociedad Independencia Electoral al

¹³ Basadre, Jorge. *Perú: problema y posibilidad*. 4.ª ed. Lima: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, 1994, p. 35.

¹⁴ Sobre el tema, véase Portocarrero, Gonzalo y Patricia Oliart. *El Perú desde la escuela*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989, capítulo II.

¹⁵ *Un proyecto nacional en el siglo XIX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, p. 16.

Partido Civil, el perfil de la dinámica interna de un inédito esfuerzo de organización y movilización de cobertura nacional.¹⁶ Un detallado examen de la campaña electoral de 1872 —posible en virtud de la consulta de la correspondencia de Manuel Pardo— aparecía como el epicentro del relato: un creciente círculo de corresponsales que, al calor de la contienda, pasaba de lo amical o de lo comercial a la política; Pardo, como una suerte de *aprendiz de brujo* que orquestaba el esfuerzo desde Lima; el correo y la prensa como instrumentos de penetración en una política provinciana que venía funcionando como verdadero coto privado. Sobre esa base, en 1997, McEvoy presentó su propia interpretación del periodo que iba desde finales del siglo XIX hasta inicios del XX.¹⁷

Adaptando el marco teórico propuesto por Philip Corrigan y Derek Sayer para el caso inglés —que todo proyecto de construcción estatal conlleva una revolución cultural que lo legitima— McEvoy delineó un modelo interpretativo del proceso político-ideológico peruano. En este caso, el «republicanismo» aparece como la categoría clave para organizar una narrativa estructurada. Era el camino, según McEvoy, para explorar dicho proceso «en sus propios términos»; para rescatar el vocabulario, la textura, las estrategias legitimadoras de «los de arriba» sin excluir las múltiples maneras en que el discurso hegemónico había sido «experimentado y confrontado» por «los de abajo». Una historia de pugnas culturales que devienen políticas, como de acciones políticas que adoptan forma cultural en el proceso de construcción del poder. Si —de González Prada a «la idea crítica» de los setenta y mediante sucesivas y arbitrarias refundaciones políticas— «una sistemática destrucción del pasado político»¹⁸ había tenido lu-

¹⁶ «Estampillas y votos: el rol del correo político en una campaña electoral decimonónica». *Histórica*. XVIII/1 (1994), pp. 95-134.

¹⁷ McEvoy, Carmen. *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 3 y 8.

gar en el Perú, la construcción de una democracia sólida demandaba rescatar aquella centuria de experiencias políticas que yacía sepultada bajo los escombros de una serie de irresueltos combates ideológicos. Ese proceso comenzaba a dar sus frutos cuando el historiador Muecke arribó al Perú.

III

En 1998, tras algunos años *descubriendo* el civilismo en los archivos peruanos, Ulrich Muecke publicó una reseña de *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)* de Carmen McEvoy, libro publicado en Lima el año anterior. El título mismo de su nota sugería el sentido de su argumentación: «¿Utopía republicana o partido político? Comentario sobre una nueva interpretación del primer civilismo».¹⁹ Aunque el texto sintetizaba medio siglo de historia política, Muecke optaba por concentrarse en un tema en particular: el surgimiento del Partido Civil. Al respecto, anotaba una importante limitación teórica: McEvoy reducía la historia a la textualidad, al discurso político, al punto que llegaba a confundirlo con la acción propiamente dicha. Así, siguiendo «al pie de la letra todo lo que divulgaba la propaganda civilista» llegaba a una serie de conclusiones erróneas: sostener, por ejemplo, el carácter democrático del Partido Civil tanto como su supuesta intención de extender la participación política a las «clases bajas». Su propia investigación demostraba que dichas «clases» no habían jugado un papel importante y que quienes determinaban el curso político del Partido procedían de las elites socioeconómicas del país. Su poca comprensión de la «amalgama de estructuras, comportamientos y pensamientos diversos», además, debilitaba su entendimiento de la ambigüedad que caracterizaba a los actores. Reconocía, sin embargo, su creatividad

¹⁹ «¿Utopía republicana o partido político? Comentario sobre una nueva interpretación del primer civilismo». *Histórica*. XXII/2 (1998), pp. 273-288.

en el manejo de «mucha documentación archivística hasta ahora desconocida». Como buena «pionera» —concluía Muecke— McEvoy había, sin duda, «abierto una brecha para futuros trabajos».

En su respuesta —áspera e indignada por momentos—, la historiadora peruana defendió la relevancia de su propia contribución sin rehuir el complicado tema de las relaciones Norte-Sur en el ámbito académico.²⁰ Se equivocaba Muecke al forzar una dicotomía entre «utopía republicana» y «partido político». Si la suya era una lectura idealizada de la política, la de su crítico era «utilitaria», de un «realismo exagerado» frente a lo que era la «fuerza» fundamental de su propio trabajo: su «hibridismo», la ambivalencia de la política en un país como el Perú. Absurdo era decir —insistió McEvoy— que su trabajo descuidase el «mundo de las realidades». ¿Acaso —interrogaba la historiadora peruana— no incluía su trabajo la reconstrucción de campañas electorales, luchas de clases, alianzas y coaliciones? ¿Cómo entender la capacidad de convocatoria del Partido Civil o su victoria frente a la «poderosa maquinaria gobiernista manejada por Balta» sin un entendimiento claro de la ideología que sustentó esta fuerza política? ¿Cómo explicar las pasiones y adhesiones que despierta un proyecto sin apreciar la «estructura de sentimiento», condición humana fundamental? ¿Acaso no era también la política territorio de encuentro y de negociación entre las ideas de «los de arriba» y las de «los de abajo»? Así planteada, su visión —subrayó McEvoy—nos acercaba a vernos cada vez menos como «expresiones en un espejo distorsionador del original europeo, para comenzar a apreciar la riqueza conceptual y la imaginación política de los pensadores nativos».

Más allá de cualquier discusión abstracta, sin embargo, el problema de fondo era —según McEvoy— el intento de su interlocutor de imponer una división del trabajo intelectual en la que ella, como buena «pionera» con «su rústico machete en mano», abría la trocha y él, «con su sofisticada brújula y elaborados mapas», intentaba indicar

²⁰ McEvoy, Carmen. «De plumas, impurezas historiográficas y democracias bastardas: a propósito de una reseña». *Histórica*. XXIV/1 (2000), pp. 183-195.

el camino a transitar. A esa pretensión de supuesta superioridad teórica, McEvoy respondía entrando en el terreno de las motivaciones que subyacían al debate. Aceptó, para comenzar, que entre las fuerzas inspiradoras de su trabajo estaba el deseo de «descubrir una tradición cívico-democrática a la que podamos apelar todos los peruanos, con el fin de salir de la espiral de violencia y autoritarismo que nos ha envuelto en las últimas décadas»; y que, en esa perspectiva, se sentía ella parte integrante de una tradición historiográfica de «grandes narradores e imaginadores» de la historia en la que Raúl Porras Barrenechea y Alberto Flores Galindo aparecían como figuras descollantes. En el marco de esta discrepancia de índole político-cultural, McEvoy rubricaba su respuesta con una denuncia punzante: tras desdeñar su visión de la política, Muecke procedía a apropiarse de ideas que ella había venido trabajando por largo tiempo.

No hubo réplica del otro lado. El debate quedaría ahí, hasta la aparición de *Political Culture in Nineteenth-Century Peru. The Rise of the Partido Civil (Cultura política en el Perú del XIX. El surgimiento del Partido Civil)* por cierto. El título mismo del texto —en contraste con el original en la versión alemana *Der Partido Civil in Peru, 1871-1879. Zur Geschichte politischer Parteien und Representation in Lateinamerika (El Partido Civil en el Perú, 1871-1879. Hacia una historia de partidos políticos y representación en Latinoamérica)*— subraya ahora la importancia del tema de la *cultura política* en que tanto había insistido McEvoy años atrás. Como consecuencia, en su versión inglesa, la obra de Muecke quedaba ubicada en la corriente de *redescubrimiento* —post-dependencista— de la política, representada, entre otros, por el desaparecido historiador español François-Xavier Guerra. ¿Correspondió el cambio del título a un cambio en el contenido y orientación del trabajo?

Es interesante mencionar al respecto que en las tres reseñas norteamericanas la frase *cultura política* no fue mencionada siquiera una vez. Coinciden todos, por el contrario, en que su valor reside en la detallada y precisa descripción de los mecanismos políticos concretos. Krueggeler, más aún, subraya que la diferencia entre *Der Partido*

Civil in Peru y «otros estudios recientes» de la historia política del siglo XIX es que «en lugar de enfocarse en los ideales políticos, o en las ideas económicas y nociones de progreso promovidas por los representantes partidarios» Muecke se concentra en «las estructuras organizativas, en los mecanismos de movilización política, el significado de las elecciones y las relaciones entre representantes partidarios en posiciones de gobierno y sus partidarios a nivel local y regional». Curioso comentario para un libro sobre *cultura política*. Igual, en su nueva versión, Muecke reitera y profundiza su diferencia con la obra de McEvoy, a la que caracteriza como «dos monografías» que se limitaban a repetir la «auto-interpretación de Pardo» revivida en los años treinta por sus admiradores. Así, según Muecke, aunque —frente a los de Bonilla— sus estudios llegaban a situarse «muy cerca de la realidad histórica», tenían estos como límite el estar dedicados a recapitular las visiones civilistas más que a explicarlas. McEvoy era, en suma, nada más y nada menos que la imagen en el espejo de Bonilla. Uno buscaba negar que las elites peruanas hubiesen producido un proyecto nacional; la otra, dedicada a demostrar lo contrario. Un debate sin duda «superfluo», en contraste con su propia contribución, la cual demostraba que, sin un análisis de las «realidades sociales y políticas», una historia de la cultura política devenía en historia de las ideas en abstracto.

Así definido el debate —por la vía del ninguneo—, el camino quedaba expedito para que los tres reseñadores del texto en alemán consagraran los «hallazgos» de Muecke como sustento de un *pathbreaking study* cuya aparición confinaba todo lo anterior al reino menor de las monografías.

IV

Mas allá de los casos individuales —y de su obvia relevancia historiográfica— hay aquí un asunto de más amplia dimensión: el problema —en palabras del antropólogo peruano Raúl R. Romero—

de la representación de las naciones «tercermundistas» en los círculos académicos europeos y norteamericanos.²¹ En el marco de la globalización contemporánea, dos variables principales explican el estado actual de dicho vínculo: (a) un *boom* de estudios regionales en el «centro» y (b) la maduración de la investigación en la «periferia». Llegamos al punto, en ese proceso, en que —tras años de subordinación intelectual— la «periferia» comienza a producir visiones propias; en tanto que los estudiosos del «centro» encuentran casi imposible —señala Romero— «reportar sobre una cultura en particular sin hacer referencia a las publicaciones locales». Pero muchas de esas referencias suelen pasar desapercibidas. En muchos casos, para el lector es virtualmente imposible distinguir las voces locales de las extranjeras. En esa operación, años de investigación acumulada podrían terminar acreditados a un curriculum ajeno. Autores periféricos —como sostiene Romero recordando al célebre Edward Said— son citados como «fuentes» más que como interlocutores válidos. El círculo se cierra cuando entran en acción los mecanismos de validación académica del «centro». Los *reviews* en los *referred-journals*²² —entre otros—, breves, concisos, secos, consagratorios o desaprobatorios, pero pocas veces suficientemente críticos. Las barreras del lenguaje, naturalmente, colaboran en la «invisibilización» del «otro».

¿Mero pataleo de subdesarrollados? En la línea de Raúl R. Romero, las reflexiones de Forrest Colburn y Arturo Cruz sugieren que se trata de un problema mayor. Señalan estos las limitaciones de modelos teóricos que obvian los contextos nacionales. Complejos, caóticos,

²¹ Romero, Raúl R. «Tragedies and Celebrations: Imagining Foreign and Local Scholarships». *Latin American Music Review*. 22/1 (2001), pp. 48-62.

²² Corresponde esta denominación a las más prestigiosas publicaciones académicas en los medios norteamericano y europeo (tales como la *Hispanic American Historical Review* o el *Journal of Latin American Studies*). Se trata de revistas académicas en que los artículos son objeto de revisiones anónimas por *especialistas* en el campo de investigación respectivo. Debido a esa característica, las reseñas que ahí se publican tienen una importancia a veces definitiva en la recepción y apreciación de la producción bibliográfica —en este caso— latinoamericanista.

indescifrables, son estos la atmósfera misma que informa los «estudios de caso» que —con pretendida «pureza» académica— los *scholars* del centro realizan con el fin de validar o cuestionar un cierto paradigma. En este marco, la investigación de lo único, de lo singular, cede paso a la presión por elaborar generalizaciones. Desde el ámbito de la ciencia política, Forrest y Cruz constatan las derivaciones de esa dinámica: el mundo convertido en una sucesión de «estudios de caso» y la consecuente infertilidad de las teorías que ellos sustentan. En tales circunstancias —sostienen— la sacrosanta construcción de «teoría» debería dejar paso a la humilde búsqueda de comprensión de la sociedad en estudio. «Todo aquello que contribuya a ese fin, incluyendo detalles empíricos, el desciframiento de la complejidad, la reconstrucción de procesos políticos, etc., es, en ese sentido, bienvenido». Reclaman, por ello, una «rehabilitación» de la «descripción» frente a la «teorización».²³

En este contexto, deberíamos apreciar incidentes como el que sirve de motivación para este comentario: la dinámica académica hegemónica proveniente del «centro» y el descubrimiento de la propia voz analítica surgida de la «periferia». La construcción de un vehículo para navegar el brumoso XIX peruano es parte de esta pugna. «Soy parte de una generación», escribió Carmen McEvoy en 1997, «que ha visto volar en pedazos un modelo tras otro». Inevitable, sin embargo, crear uno nuevo con el fin de roturar el terreno, establecer hitos y señalar tendencias. Un nuevo «artefacto» que, como sus predecesores, «será desautorizado tarde o temprano».²⁴ Materia de otro comentario sería evaluar cuán lejos ha llegado, en los últimos años, su antes reseñado modelo republicano.²⁵ Diversos indicios, sin

²³ Colburn, Forrest D. y Arturo Cruz. «Liberalism in Central America» (manuscrito). Agradezco al profesor Colburn haberme permitido la consulta de su texto por publicar.

²⁴ McEvoy, *La utopía republicana*, p. XIV.

²⁵ *Forjando la nación. Ensayos de historia republicana*. Lima: Instituto Riva-Agüero, 1999; «La experiencia republicana: política peruana, 1871-1878». En Sabato, Hilda (coord.). *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*.

embargo, sugieren que sigue siendo una hoja de ruta incitadora; que sus frutos, más aún, contribuyen a alimentar en el Perú una crítica política históricamente informada. A pesar, por cierto, del ninguneo del norte.

México, D. F.: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 253-269; edición y estudio preliminar de Espinoza, Juan. *Diccionario republicano*. Lima: Instituto Riva-Agüero, 2001; «Seríamos excelentes vasallos y nunca ciudadanos: prensa republicana y cambio social en Lima, 1791-1822». En Jaksic, Iván (ed.). *The Political Power of the Word. Press and Oratory in Nineteenth-Century Latin America*. Londres: Institute of Latin American Studies, University of London, 2002, pp. 34-63; estudio preliminar de Márquez, José Arnaldo. *Recuerdos de viaje a los Estados Unidos de la América del Norte (1857-1861)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y COFIDE, 2003; McEvoy, Carmen (ed.). *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Madrid/Fránctfort: Iberoamericana-Vervuert, 2004; estudio preliminar, recopilación y notas de *La huella republicana liberal en el Perú: Manuel Pardo, escritos fundamentales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004; y «De la república utópica a la república práctica: intelectuales y artesanos en la forja de una cultura política en el área andina, 1806-1878». En Manguashca, Juan (ed.). *Historia de América Andina: creación de las repúblicas y formación de la nación*. Vol. 5. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2003, pp. 349-387.